

Lorca son todas

El del poeta asesinado hace 90 años es el nombre más conocido de los miles de víctimas del franquismo que deben ser recordadas

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 2 min. i



Fotografía tomada este domingo de la Huerta de San Vicente, en Granada, donde la familia de Lorca pasaba los veranos, con dos imágenes del poeta.

PEPE TORRES (EFE)



PILAR MERA

18 AGO 2026 - 05:30 CEST



Añadir EL PAÍS en Google

El 18 de agosto de 1936, Federico García Lorca [fue asesinado](#) en Granada. ¿Su crimen? “Lorca ha hecho más daño con la pluma que otros con la pistola”, afirmó Ramón Ruiz Alonso, el fascista [responsable de su detención y fusilamiento](#). Con su pluma, Lorca defendió a los desfavorecidos, apoyó al Frente Popular y firmó manifiestos contra el nazismo o las dictaduras de su tiempo. Que 90 años después alguien califique a Lorca de apolítico y diluya su muerte en [el ambiguo sintagma “rencillas locales y familiares”](#) sólo puede entenderse como un alarde de desfachatez, blanqueamiento o ignorancia. Frente al redoble de tambores es necesario responder con claridad firme. La mentira no se convierte en realidad de tanto repetirla, pero si el único eco es el silencio, el error se amplifica y demasiados se lo acaban creyendo.

El de Lorca es el nombre más conocido de las 115.000 víctimas de la dictadura franquista que [aún permanecen en cunetas y fosas comunes](#). Las cifras de la represión estremecen, sobre todo si tras ellas logramos ver los rostros, las historias, las vidas quebradas. Esta semana repleta de tristes aniversarios es un buen momento para recordarlas. Historias como la de [Juana Capdevielle](#), intelectual, bibliotecaria y republicana, asesinada también el 18 de agosto de 1936, detenida y encarcelada sin orden judicial al preguntar por su marido, gobernador civil de A Coruña. Según algunas versiones sufrió un aborto en prisión. Según otras, seguía embarazada cuando la mataron de varios disparos y tiraron su cuerpo en el monte da Gándara, kilómetro 526 de la Nacional VI. O la de [Carmen Pesqueira Domínguez](#), *A Capirota*, lavandera que tras defender a un hombre al que golpeaba un grupo de falangistas fue secuestrada por ellos. Torturada y asesinada también el 18, sus asesinos pasearon su cuerpo por Marín como aviso a navegantes. O la de [María Vázquez, maestra de Miño](#), renovadora pedagógica, socialista y feminista, asesinada el día 19. O la de [Alexandre Bóveda](#), intelectual y político galleguista, padre del [Estatuto del 36](#), fusilado el 17 en el monte de A Caeira. Su amigo Castelao inmortalizó el asesinato en [A derradeira lección do mestre](#), cuadro de profunda carga simbólica y, junto a los compañeros del exilio bonaerense escogió el día de su muerte como Día da Galiza Mártir para

honrar y reivindicar a Bóveda y a todas las víctimas gallegas del franquismo.

[“Lorca eran todos”](#), reza un monolito erigido en 2002 en el [barranco de Víznar](#) en recuerdo también de todas las víctimas. Pero ¿por qué recordarlas? Porque sus muertes y sobre todo sus vidas son semilla de nuestra democracia.